



Estimados Padres, Apoderados, Alumnos(as) y Funcionarios

Vuelvo a saludarles, después de convulsionados días en que Chile se ha visto envuelto en situaciones que creíamos del pasado o de otros lugares. Pero no, los hechos de violencia que no se pueden justificar, han reflotado la realidad de un país donde la justicia, la equidad y la solidaridad parecen no ser parte de nuestro ADN nacional. Como colegio de iglesia y perteneciente a una congregación católica, no podemos estar ajenos ante el sufrimiento de millones de chilenos y como primera acción quiero compartir con ustedes una declaración pública de la Congregación Hermanas de la Providencia y nuestra posición como colegio.

Santiago, 22 de octubre de 2019

Las **Hermanas de la Providencia, de la Provincia Bernarda Morin - Chile**, queremos expresarnos frente a esta situación que nos afecta a todas y todos en Chile, haciéndonos parte de la demanda que motiva las movilizaciones, pidiendo cambiar/transformar nuestra sociedad, haciéndola más justa, desde los valores humanos y evangélicos.

Nuestra respuesta al imperativo de la justicia social nos motiva a buscar la raíz de los sistemas injustos, para eliminar las causas de la pobreza, en la medida de nuestras posibilidades (Const.28). Por ello, estamos dispuestas a colaborar y apoyar iniciativas en búsqueda del bien común, al igual como lo hicieron nuestras fundadoras, Madre Emilia Gamelin, Madre Bernarda Morin y Madre Joseph del Sagrado Corazón, mujeres que lucharon en su época por construir sociedades más justas.

Deseamos ser parte de una sociedad con ambientes de sana convivencia, con iguales oportunidades y posibilidades para todas y todos. Una sociedad que asegure dignidad y calidad de vida, para lo cual es imprescindible cambios en el actual sistema social, económico y político.

Desde esta opción, no validamos los actos violentos que perjudican a quienes están en situación de vulnerabilidad: los más necesitados y las personas de clase media de nuestro país, quienes han sido los más perjudicados por estos actos vandálicos, que no son una respuesta coherente con la motivación inicial que busca cambios en el sistema.

Adheridas al proyecto de Jesucristo, nos hacemos solidarias con quienes están sufriendo y rechazamos todo aquello que amenace su dignidad e integridad.

En estos tiempos complejos y de grandes posibilidades, hacemos confianza en que algo nuevo se está gestando, lo cual acompañamos desde nuestra confiada oración, pidiendo la sabiduría para encontrar soluciones efectivas y afectivas, ya que, en palabras de Madre Joseph, todo aquello que concierne a los pobres siempre es asunto nuestro.

Congregación Hermanas de la Providencia
Provincia Bernarda Morin – Chile

La carta de la Congregación nos ilumina, en cuanto está basada en una mirada evangélica, con los ojos de la fe, del amor al prójimo y de la justicia social. Además, entrega una visión en donde demuestra la motivación que hace tantos años vivió a Madre Bernarda Morín, en donde sintió que su lucha era en este país, en donde la indefensión de los más pobres estaba a la vista de todos y en cada esquina de nuestras calles.

Como colegio de iglesia, debemos caminar junto a nuestros alumnos mostrándoles el camino correcto, de la solidaridad, de la inclusión y de la justa retribución al esfuerzo personal, que cada persona pone por ganarse el sustento necesario para su familia.

Los hechos muy dolorosos por los que está pasando la patria, no nos puede dejar indiferentes. Muy por el contrario, debe hacernos meditar, especialmente en un colegio como el nuestro, sobre el tipo de personas que queremos educar y que el día de mañana serán los futuros líderes, los futuros profesionales, padres y madres, los ciudadanos que conducirán los destinos de esta hermosa tierra.

Los hechos que hemos presenciado, donde los destrozos, el saqueo, la violencia y los casi 20 muertos, nos deben llevar a meditar sobre la forma en que se deben solucionar los problemas. Humildemente, creemos como colegio que la violencia NO es el camino en la búsqueda de soluciones. Definitivamente, debemos condenar todo tipo de violencia, venga de donde venga, como arma de solución de conflictos. Debemos buscar pacíficamente y de acuerdo a la legalidad y la Constitución Política del Estado (la cual debe ser modificada urgentemente) y en nuestro colegio de acuerdo a nuestras Normas de Convivencia los caminos para encontrar la justa satisfacción a todas las demandas de la sociedad.

Hacemos votos para que las autoridades, los políticos y todas las instituciones encargadas de dar respuesta a las verdaderas causas de este descontento, y no solamente pongan el énfasis en los efectos del descontento nacional, den respuestas consecuentes y efectivas con las urgentes necesidades de su pueblo; hay que ir a raíz de lo que lo provocó esta explosión social. Instamos al Gobierno y al Parlamento para que ejerzan sus atribuciones mirando las necesidades de sus ciudadanos. No es posible seguir viendo como nuestros adultos mayores jubilados reciben pensiones que les alcanzan sólo para unos días, bajar el costo de la salud, intervenir a las instituciones fundamentales de la nación que han caído en la corrupción, alcanzar un nuevo y verdadero pacto social, que incluya no sólo a los actores de siempre, sino que invite a las organizaciones de base, a los colegios profesionales, a los rectores de las universidades, al mundo de la empresa privada, que termine con los privilegios y prebendas del poder político, que realmente brinde posibilidades de educación y formación a todos los hijos de esta patria, y no que luego de seguir una carrera universitaria termine cesante y con una deuda de 12 años. Son muchas las injusticias que se deben corregir, como lo caro de los servicios básicos: agua, luz, gas, locomoción, teléfono. Dar seguridad a los ciudadanos en su barrio con mayor cantidad de policías, luminarias, caminos pavimentados, etc.

Estamos seguros, que ustedes podrán añadir muchas otras situaciones que hacen que la población esté descontenta y la haya llevado a esta explosión de rabia, dolor, ira e insatisfacción. Hemos visto que esta demostración de descontento no tiene color político. Es transversal a toda la sociedad, sin importar la ciudad o pueblo de Chile. Hemos visto desfilar a las personas en todos los barrios y comunas del Área Metropolitana. Roguemos al Señor para que los que tienen la solución en sus manos vean lo que ha pasado, pero no sólo lo vean con los ojos de la cara, sino con los del corazón y la fe, y encuentren soluciones reales, perdurables, impregnadas de solidaridad, equidad, corazón y amor.

Estimada comunidad, lo que aquí hemos planteado como directivos del colegio, es para señalar nuestra posición ante el sufrimiento del hermano. NO queremos violencia, no creemos en ella como arma de solución de conflictos. Si creemos en la conversación, en los acuerdos (incluso dentro de nuestras legítimas diferencias), creemos que Chile tiene un pueblo especial, su gente es brava y generosa, es emprendedora e ingeniosa, cree en la paz y en el encuentro entre todos los chilenos.

Nosotros como funcionarios de este colegio, también sabemos del sufrimiento, de las necesidades económicas, materiales, de salud y de lucharle a la vida. Esto nos hace sensibles y solidarios con nuestras familias, alumnos y con todos aquellos que sufren y son discriminados. Pero, lo más importante es que somos una institución comprometida, que supera las adversidades y cada día recibe a sus hijos con una sonrisa de nuevos aires y revitalizadas esperanzas, Reciban un abrazo y saludo fraternos, y la seguridad de que como institución evangelizadora y al servicio de los jóvenes seguiremos aportando nuestro grano de arroz para ayudar a hacer de este país una tierra más justa, equitativa y solidaria.

EQUIPO DIRECTIVO Y DE GESTION

Maipú, 29 de octubre de 2019